



V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA

LA CRISIS GLOBAL COMO CRISIS DEL
PENSAMIENTO ECONÓMICO

EL NEOLIBERALISMO Y SU EXPRESIÓN EN
AMÉRICA LATINA. BASES ANALÍTICAS PARA
UNA PROFUNDIZACIÓN SOBRE EL SAQUEO
NEOLIBERAL DE LOS PUEBLOS DE
LATINOAMÉRICA

RODRIGO ALONSO

23, 24 Y 25 DE AGOSTO DE 2012 - FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES | ARGENTINA

El neoliberalismo y su expresión en América Latina.

Bases analíticas para una profundización sobre el saqueo neoliberal de los pueblos de Latinoamérica.

Rodrigo Alonso¹

Resumen

El neoliberalismo es un patrón de reproducción específico dentro del modo de producción capitalista, el último definido hasta ahora.

En la década de 1970 asistimos a una crisis estructural del capitalismo caracterizada por una caída en la tasa de ganancia que marca el fin de la onda larga de posguerra. Este hecho representa el ocaso del "compromiso keynesiano" de pos-guerra y el inicio de una ofensiva del núcleo más concentrado de las clases dominantes de los países centrales tendiente a reafirmar su hegemonía. Esta ofensiva global representa el comienzo de la etapa neoliberal del capitalismo.

Por su parte, América Latina transitará por el modelo sobre la base de 4 fases: tres ofensivas neoliberales y su crisis de dominación. Durante los 70s, 80s y 90s se procesarán la primera, segunda y tercera ofensiva respectivamente, mientras que la década del 2000 será la etapa de la crisis de dominación neoliberal que abrirá paso a una nueva etapa en el continente.

¹ Estudiante e investigador de la Universidade Federal da Integração Latinoamericana. Correo: rodrigoalonso4@gmail.com

Introducción

El neoliberalismo, último patrón de reproducción capitalista mundial definido por el cual hemos transitado, puede ser analizado en tres niveles. Un primer nivel es el que nos provee una visión panorámica del mismo, se trata de un abordaje a un alto nivel de abstracción, desde una perspectiva global y de largo plazo. En este nivel, el neoliberalismo representa esencialmente un nuevo ordenamiento mundial. Un segundo nivel que nos interesa es el de dimensiones regionales. ¿Qué rol le tocó jugar a América Latina, en tanto periferia, en el marco del nuevo reordenamiento mundial? ¿Cómo se procesó el neoliberalismo dentro del territorio latinoamericano? El tercer nivel es el de mayor concreción y delimitación espacial. Intenta visualizar como reaccionan las relaciones sociales en los territorios específicos correspondientes a los Estados nacionales de América Latina. Esto es, como se expresó en determinado país el proceso neoliberal. En este trabajo pretendemos abordar el segundo nivel de análisis, aquel de carácter regional, el que tiene por objeto a América Latina y su tránsito por el neoliberalismo.

No pretenderemos dar cuenta de la naturaleza de la etapa neoliberal en nuestro continente, pretender semejante objetivo estaría desajustado de las posibilidades reales de quien realiza este trabajo. Aspiramos inicialmente, en el marco de una primera aproximación a la temática, apenas a presentar un marco analítico para pensar el desarrollo del neoliberalismo en la región. Con marco analítico nos referimos específicamente a: 1) la presentación de un marco teórico sobre neoliberalismo en tanto nueva fase del capitalismo; 2) el intento de elaboración de una periodización del fenómeno, a los efectos de identificar etapas relevantes dentro del proceso neoliberal que nos permita organizar un abordaje más riguroso y detallado a ser realizado en un futuro.

Primera parte: ¿Qué es el neoliberalismo? Apuntes para un marco teórico

Neoliberalismo es, tanto en ámbitos académicos como políticos, un término de uso común. Este "sobreuso" va de la mano con una diversidad de interpretaciones del término. El neoliberalismo aparece tanto haciendo referencia a una ideología o doctrina, como a una etapa. Mismo cuando éste es usado en su sentido de etapa o fase, la interpretación implícita sobre las implicancias de esta fase se encuentra disputada.

Desde un registro discursivo conservador o liberal, el neoliberalismo como categoría directamente no suele usarse porque está cargado de sentido negativo hacía un modelo que no se quiere criticar. Desde un registro progresista, el neoliberalismo sería aquella etapa (ya pasada), década del noventa fundamentalmente, donde el mercado habría adquirido un

desmedido protagonismo en detrimento del Estado. Para esta visión, la etapa neoliberal estaría caracterizada por la lucha titánica de dos instituciones aparentemente opuestas, el Estado vs. el Mercado; el desplazamiento del primero por el segundo sería la característica esencial de esta fase. A nuestro entender, esta interpretación es doblemente falaz. En primer lugar, el Estado no necesariamente pierde en relación al mercado, sino que es el propio Estado el que dinamiza el programa neoliberal. El Estado muta en su estructura y funciones, no se disminuye ni se debilita. En segundo lugar, cuando se hace referencia al mercado, a la vez que se le atribuyen intereses a un elemento inanimado, sin decirlo, se está exonerando de visibilidad y excluyendo del análisis a aquellos actores que se expresan política y económicamente a través del mercado, estos es, la burguesía, fundamentalmente la más concentrada, tanto nacional como transnacional.

Nuestro marco teórico

Cuando hablamos de neoliberalismo no estamos hablando de una corriente ideológica o doctrinaria, estamos hablando de un patrón de reproducción específico dentro del modo de producción capitalista, el último patrón caracterizado hasta ahora. En tanto el capitalismo transita por un patrón de reproducción neoliberal, esto marca una estructuración económico-social del planeta específica y el neoliberalismo, además de ser un patrón de reproducción, se desdobra en fase histórica. De ahí que hablemos de una fase neoliberal del sistema mundial.

¿Cuál es la naturaleza de este patrón de reproducción o fase histórica? ¿Qué representa en el transcurso histórico? Gerard Duménil y Dominique Lévy (Duménil-Lévy) (2010) y Harvey (2008), coinciden en caracterizar al neoliberalismo como aquella etapa que se abre a partir de la necesidad de la clase dominante de restaurar su poder de clase. La etapa pautada por las guerras mundiales y la Crisis del 29 marcan el fin de una hegemonía liberal que es sustituida por una correlación de fuerzas entre clases y Estados (centrales y periféricos) más equilibrada. La clase trabajadora conquista derechos, los Estados se fortalecen en su capacidad de regular el metabolismo social, la periferia intenta un proceso de acumulación autónomo por medio de la industrialización por sustitución de importaciones, y, sumado a esto, en el transcurso de los tres decenios posteriores a la Primera Guerra Mundial, la hegemonía capitalista a nivel mundial es seriamente cuestionada por el ascenso del bloque socialista. El escenario posterior a la Segunda Guerra Mundial estará caracterizado por la existencia de una suerte de “compromiso keynesiano”, que limita las posibilidades de las clases dominantes de regular a su antojo las sociedades.

A principio de la década del setenta, a pesar del crecimiento previo, la economía mundial no consigue convivir con los conflictos por la división del mercado mundial que se estaban suscitando; recordemos la fuerte competencia intercapitalista entre los EE.UU., Japón y

Alemania, las mejoras de las condiciones de vida de los trabajadores y el ascenso de la periferia. La tasa de ganancia comienza a descender y se desencadena una crisis estructural que marca el fin de la onda larga de posguerra (SOUZA, 2009). En este escenario de crisis es que las clases dominantes, en particular su segmento superior, lanzará una ofensiva política y económica destinada a restaurar su poder de clase. Esta ofensiva pautará el nuevo ordenamiento mundial, dando origen a la etapa neoliberal. El cambio de fase se dará en el marco de una triple confrontación: **a)** La intercapitalista. Se acrecienta la competencia de las potencias por los mercados mundiales y la vanguardia del proceso de acumulación global; **b)** La del centro y la periferia. Los países del centro activan mecanismos para acelerar el traslado de recursos desde los países periféricos y restaurar los mecanismos de la dependencia; **c)** La del capital y el trabajo. Los dueños del capital emprenderán una ofensiva general sobre los trabajadores con el objetivo de recuperar sus niveles de ganancia.

Para Duménil-Lévy (2010) y Harvey (2008), el neoliberalismo comienza entonces con la crisis de principios de los setenta; el golpe de Estado en Chile en 1973 y el ahogo financiero del municipio de Nueva York serán dos de los hechos que marcarían el inicio de la contraofensiva conservadora. Nilson Araújo de Souza (2009), hará una periodización diferente, la década del setenta será el período de crisis de la onda larga de posguerra, la década del ochenta, con el paquete de medidas adoptadas por Reagan ("reaganomics"), representarán para este autor la primer tentativa del gobierno de los EE.UU. y sus corporaciones de recuperar su economía, mientras que la década del noventa sí será caracterizada como la etapa propiamente neoliberal, representando la segunda tentativa, ante el fracaso de la anterior, para recuperar la economía estadounidense. En cuanto al agente promotor del proceso, también hay divergencias entre los autores, Duménil-Lévy y Harvey refieren al segmento más concentrado de la clase dominante, que se expresa a través del capital en su forma financiera, como el principal agente promotor del "contragolpe" neoliberal. Souza coloca al gobierno de los EUA y sus corporaciones como los agentes más relevantes en la dinamización del nuevo ordenamiento mundial. Si en los primeros predomina un análisis que distingue fundamentalmente entre clases, en Souza cobra mayor protagonismo una segmentación de agentes a partir de identificar una polo de poder central (los EE.UU) que opera según sus intereses y activa una serie de transformaciones que derivan en el nuevo esquema mundial.

En un mayor nivel de concreción, encontramos la suspensión de la paridad dólar-oro y el posterior proceso de desvalorización de dicha moneda, como un punto de inflexión con el anterior patrón de acumulación. La década del setenta fundamentalmente será la del quiebre con el orden previo; en países periféricos como los del Cono Sur, la "transición" requerirá del concurso de golpes de Estado, ya que el nuevo esquema de acumulación no encontraba los consensos suficientes entre los sectores trabajadores que permitiera procesarlo por la vía de la democracia liberal. El fuerte endeudamiento de los países periféricos durante gran parte de los

setenta y principios de los ochenta, sentará las bases para un nuevo escenario de dependencia financiera de la periferia en relación al centro, dependencia que será soldada con la crisis de la deuda de 1982 y la irrupción del FMI como actor dinamizador del proceso de ajuste neoliberal.

La década del setenta se visualiza como la etapa del quiebre con el modelo anterior, mientras que la del ochenta representaría una etapa de fuerte transferencia de recursos tanto del trabajo al capital como de la periferia al centro, y de la solidificación del nuevo esquema de dependencia entre los Estados. Los años noventa, luego del Consenso de Washington, estarán caracterizados por una suerte de "ofensiva final" del neoliberalismo que implicó la reestructuración de las economías, fundamentalmente las periféricas, hecho que fue posible gracias al restablecimiento de las relaciones de dependencia durante las décadas anteriores. Para América Latina, los noventa serán años de apertura económica, desestatización, desregulación financiera y flexibilización de las relaciones de trabajo (SOUZA, 2009), implicando esto reformas estructurales de las economías periféricas sobre la base de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional. La década del 2000, estaría representando una etapa de crisis económica y crisis de dominación política del modelo. Dejamos para otros trabajos la discusión sobre si nos encontramos en una fase posneoliberal o no.

Harvey utiliza una categoría de gran potencial explicativo para abordar el neoliberalismo: la idea de "acumulación por desposesión", que sería una reedición de la categoría marxista de acumulación primitiva u originaria. Sostiene Harvey (2010), que el capital, en el marco de una crisis de realización, necesita desposeer a los pueblos de sus derechos adquiridos, activos y bienes públicos, para poder realizarse con su explotación. Si en la etapa de predominio de la llamada acumulación originaria definida por Marx, el capital se expandía territorialmente, básicamente mediante la separación del productor campesino de sus medios de producción (medios de vida en su caso), ahora el capital avanza en una intensificación de las relaciones capitalistas sobre territorios ya pertenecientes al capitalismo por medio de la mercantilización de esferas que antes tenían un carácter público.

Por otra parte, si tomamos los aportes que Giovanni Arrighi (2006) realiza en su libro *El Largo Siglo XX*, vemos que la nueva etapa de la economía mundial que se inicia en la década de 1970, es decir, el neoliberalismo según nuestro marco de análisis, coincide con lo que este autor identifica como la fase de expansión financiera de un ciclo sistémico de acumulación bajo hegemonía estadounidense. Según este autor, a *grosso modo*, el capitalismo ha atravesado por sucesivos "Ciclos Sistémicos de Acumulación" (CSA), los cuales comienzan con una fase de expansión material (DM), que se desarrolla sobre la base de la cooperación entre los agentes económicos, y cuando ésta ya no permite la reproducción del excedente en la producción, se precipita una fase de expansión financiera (MD') caracterizada por una relación de competencia entre los agentes. Cada CSA estará hegemonizado por un núcleo territorial coincidente la mayoría de las veces con un Estado Nación. Al final de un CSA se produce una

crisis de hegemonía y una nueva potencia sustituye a la anterior reanudando el ciclo. El siglo XX resulta, según este autor, una etapa de transición entre el CSA de hegemonía inglesa y el de hegemonía estadounidense. Las décadas de 1950 y 1960 corresponderían al período de expansión material, mientras que las décadas de 1970 y 1980 representarían la fase de expansión financiera del CSA norteamericano. Acoplando los aportes que hemos presentado, el neoliberalismo entonces es el resultado de un cambio de fase en el CSA bajo hegemonía estadounidense (de la material a la financiera) y correspondería a la etapa última de la hegemonía norteamericana sobre el proceso de acumulación capitalista a escala mundial.

Segunda parte: Neoliberalismo y América Latina

La fase neoliberal a nivel mundial, si bien registrará características comunes como el golpe sobre los sectores trabajadores, tendrá consecuencias diversas según la región del planeta. No será el mismo el rol que pasará a jugar la periferia que el centro, tampoco será la misma la expresión que tendrá el neoliberalismo en América Latina en relación a África o Asia, aunque haya similitudes. En este apartado vamos a hacer foco en las características que asume la fase neoliberal en América Latina.

La historia de América Latina, en esencia, ha sido la historia de la lucha de las dos facciones centrales de su clase dominante. Por un lado una oligarquía propietaria de los enclaves exportadores, que promueve y se beneficia de una inserción internacional dependiente y al servicio de la reproducción capitalista de las economías de centro. El predominio político a nivel de los Estados de esta facción de la clase dominante, tiene relación directa con estructuras económicas primario-exportadoras. Esta facción de la burguesía realiza su plusvalor fundamentalmente partir del comercio internacional, vendiendo a las potencias determinado bien primario (alimentos, minerales, materias primas en general), quienes a su vez son beneficiadas con el abastecimiento a su industria de materias primas, la disminución del costo de la fuerza de trabajo y la obtención de mercados para la colocación de sus manufacturas. Esta mutua conveniencia soldará una alianza tácita entre potencias extranjeras y la facción oligárquica de nuestras burguesías, alianza que constituirá uno de los dos grandes bloques históricos que se opondrán en América Latina, sobre todo durante el S. XX.

El otro gran bloque histórico que antagonizará por momentos con el ya descrito, es aquel vanguardizado por la facción de la burguesía que tiene "intereses nacionales". Esta facción nace en el propio desarrollo del modelo primario-exportador como abastecedora del incipiente mercado interno. Esta burguesía será industrialista e intentará promover un desarrollo capitalista autónomo. Cuenta con dos aliados fundamentales: las capas medias y parte de los

sectores obreros. Los intereses de esta trinidad (burguesía industrialista, capas medias y sectores obreros) confluyen en el necesaria gestación de un mercado interno que permita el desarrollo capitalista propio. El mercado interno, lugar donde esta burguesía realiza su plusvalor, depende directamente de los niveles de renta de los sectores medios y obreros. La burguesía desarrollista recurrirá a los excedentes generados en la actividad primario-exportadora para la promoción de la industrialización. La disputa por la plusvalía global, que derivará en una disputa por dos modelos de desarrollo diferentes, será el eje central del conflicto entre estos dos grandes bloques, conflicto que pautará el ir y venir político de nuestro continente hasta nuestros días.

Una primera mirada panorámica y general

Desde una perspectiva general, si desde la formación de los Estados Nacionales hasta la Crisis del 29 en América Latina predominó una hegemonía del bloque compuesto por la facción oligárquica y las potencias extranjeras; a partir de allí comenzó un período de predominio del bloque de carácter nacionalista, predominio que fue relativo y que nunca logró desplazar definitivamente la gravitación del bloque oligárquico. En nuestro análisis, en un alto nivel de abstracción, situaremos a la irrupción del neoliberalismo como la reconquista definitiva del poder por parte del bloque oligárquico luego del paréntesis desarrollista. El neoliberalismo para América Latina se nos presentan entonces como la restauración de la hegemonía de las potencias extranjeras y sus aliados locales sobre el territorio latinoamericano, luego del “agotamiento”² del modelo de sustitución de importaciones o desarrollista.

Identificamos dos clases de confrontaciones diferentes en el proceso de desarrollo del modelo. Una en relación directa con la dinámica centro-periferia, que consiste en la readecuación de la inserción internacional de nuestros territorios bajo nuevas formas de dependencia. La otra confrontación es la que el capital desata contra el trabajo a la interna de los Estados nacionales. En el primer caso estaríamos ante un golpe de dimensión continental, el cual es administrado y trasladado en las diferentes regiones político-administrativas (Estados), mediante un conflicto entre clases (segunda confrontación) donde predomina el conflicto capital-trabajo aunque también habrá una confrontación interna de la clase dominante entre la

² Hablar de agotamiento del modelo desarrollista o de la etapa a la que hacemos referencia como “compromiso keynesiano” puede inducir a confusiones. De hecho, muchas veces quienes hablan de agotamiento, explican el tránsito de etapa justamente a partir de una crisis endógena del modelo desarrollista. Esta crisis sería de la esfera puramente económica y nos encamina a un análisis donde concluimos que el proyecto desarrollista, es intrínsecamente inviable para nuestras economías. Desde nuestra perspectiva, el supuesto “agotamiento por inviabilidad” será más bien un “agotamiento por la fuerza”, dado que ante un cambio en la dinámica de reproducción capitalista a nivel mundial se fuerza a la periferia a abandonar sus intentos desarrollistas mediante el uso deliberado de dispositivos económicos y políticos para tal fin.

facciones oligárquicas y nacionalista de la burguesía.

Arriesgando una periodización

A los efectos de ordenar el abordaje y aportar a la comprensión de la evolución neoliberal en América Latina, arriesgamos una periodización que se estructura a partir de concebir la existencia de tres grandes ofensivas neoliberales sobre la región.

1era. etapa. La primer ofensiva neoliberal

La irrupción del neoliberalismo en América Latina representa el acoplamiento de nuestro continente a un nuevo patrón de reproducción del capital a nivel global, acople éste que impone a su vez un nuevo patrón de reproducción a nivel regional. Un nuevo patrón de reproducción implica que transitamos por una crisis del anterior y que habrá una nueva correlación de fuerzas entre las clases sociales.

La primer etapa del desarrollo neoliberal en América Latina será caracterizada en este texto como "la primer ofensiva neoliberal". Esta primer ofensiva está pautada por el "agotamiento forzoso" del modelo anterior y, en relación con esto, la imposición del nuevo modelo. Es una fase donde la crisis económica y política es central y se registran fuertes confrontaciones. Es un momento de transición. En esta fase se recrudece la doble confrontación a la que hacíamos referencia anteriormente, la que enfrenta al centro con la periferia (procesada entre Estados) y la que enfrenta las clases en los territorios latinoamericanos (procesada a la interna de los Estados). Podemos referenciar cronológicamente esta fase ubicándola entre la crisis de los setenta en el centro hasta la crisis de la deuda externa a principios de los ochenta.

La coyuntura latinoamericana previa a la primer ofensiva que hacemos referencia, estaba caracterizada por el tránsito por un proceso industrializador que ya en esta fase contará con fuerte presencia del capital extranjero. De la mano de lo anterior, se registra un peso social relevante de los sectores obreros y las capas medias, tanto en términos cuantitativos y cualitativos, incluso, segmentos de estos sectores estarán bogando por una radicalización del proceso político latinoamericano bajo la bandera del socialismo y registran relativo éxito en un proceso de acumulación en esa dirección³. Este delicado equilibrio de fuerzas interno será decidido a favor del bando conservador cuando el centro, a partir de su crisis, comenzará a tomar medidas económicas que afectan a la periferia, por tanto, ante una achicamiento de la plusvalía global que permitía mantener el equilibrio referido, la situación política estallará y se

³ La onda expansiva provocada por la Revolución Cubana, la victoria de la Unidad Popular en Chile, el crecimiento de los movimientos guerrilleros en diversos lugares, la aparición de sectores de las fuerzas armadas nacionalistas serían expresión de este "flujo revolucionario".

resolverá con la derrota política de los sectores populares.

En los países del cono sur fundamentalmente, esta confrontación se resuelve con los golpes de Estado de 1973 en Uruguay y Chile y 1976 en Argentina. El golpe de Estado en Brasil, que derriba el "bloque nacional" del manejo del Estado, sucede en 1964. Aquí cabe detenerse un momento para analizar las implicancias de tal hecho. A modo de hipótesis, colocamos a a la derrota del "bloque nacional" en Brasil como el hecho que incide de forma casi determinante sobre la correlación de fuerzas a nivel continental (sobre todo en América del Sur) entre los actores en pugna histórica ya referidos. ¿Cuáles eran las posibilidades históricas del "bloque nacional" de hacerse con el control del territorio de sus Estados y a la vez convivir con una potencia como Brasil ya volcada hacia la política del imperialismo para la región? Sin dudas la resolución del conflicto interno brasileiro a favor de la facción oligárquica y el hecho de que esta potencia regional se pasase "al bando" del imperialismo estadounidense fue un punto de inflexión en la "batalla" por el destino del continente latinoamericano a la que asistimos en el marco de la primer ofensiva neoliberal⁴. Un conflicto que podría haberse procesado entre clases a nivel regional, superando o desbordando las fronteras artificiales de los Estados, termina administrado como conflictos de clases dentro de cada Estado y los "sectores nacionales" combaten fragmentados⁵.

La primer ofensiva neoliberal tendrá como rasgo central un proceso de apertura económica, un fuerte endeudamiento, el comienzo del desmantelamiento de las medidas proteccionistas del Estado desarrollista y un golpe sobre el poder adquisitivo del salario de los trabajadores. Se promoverán además reformas tributarias de carácter regresivo en sus efectos sobre la redistribución del ingreso. Sumado a lo anterior se registrará también un proceso de valorización de la moneda en diversas economías latinoamericanas. El combate a la inflación será básicamente vía reducción de la demanda, lo cual derivará fundamentalmente en una pérdida del peso de los ingresos del trabajo en el total del ingreso. Se registra además, según Carcanholo (2002), una caída del empleo industrial en diversos países. No faltaron las

⁴ Sabemos hasta cierto punto estéril especular "con lo que hubiera pasado si..." pero no es posible evitar pensar cuales hubieran sido las circunstancias si João Goulart, presidente al que le dan el golpe de Estado los militares brasileiros en el 64, hubiera tomado la opción de combatir el golpe. Si es probable que en Brasil se hubiese desatado una guerra civil, también es probable que el conflicto se hubiese extendido a la región. Recordemos que estamos en una etapa de gran flujo revolucionario, el propio Ernesto Guevara estaría 2 años más tarde llegando a Bolivia para cumplir su consigna de "crear dos, tres, muchos más Vietnam". Pareciera ser que la decisión de João Goulart fue uno de esos momentos donde una decisión individual modificó la historia. Lo que no lo define la direccionabilidad con la que carga la historia, ese ínfimo resquicio que deja el propio devenir, queda para la casualidad y la acción de los hombres.

⁵ No obstante existieron dispositivos de los actores en confrontación para darle carácter regional a la disputa. Caso del Plan Cóndor y los intentos de coordinación revolucionaria a nivel regional, por ejemplo la Junta de Coordinación Revolucionaria, también en el Cono Sur.

congelaciones de salarios y liberación de precios, ya sea formal o de manera encubierta.

El endeudamiento es de los fenómenos más relevantes de la etapa. La excesiva liquidez que habrá en las economías de centro tendrá su colocación en forma de deuda en la periferia, fundamentalmente en nuestras economías. Según información trabajada por Toussaint (2003), la deuda total de América Latina y el Caribe pasó de US\$ 32.561 millones en 1970 a US\$ 257.374 millones en 1980. Lo que implicó que la deuda se multiplicó prácticamente por 8. Brasil, por ejemplo, llevó su deuda de US\$ 5.734 millones en 1970 a US\$ 71.527 millones una década después. Argentina hará lo propio, pasará de deber US\$ 5.810 millones a deber US\$ 27.157 millones en los diez años analizados. México, Uruguay y Chile multiplicarán sus deudas externas respectivamente por 8; 4,5 y 4 en el transcurso de la década del setenta.

Souza (2009) apunta al deterioro de los términos de intercambio en detrimento de la periferia a mediados de la década del setenta como un eje central de los intentos del centro de trasladar la crisis a la periferia. El mismo autor destaca que la gran masa de capital que había migrado a la periferia previo a la crisis de 1974-1975, a partir de ésta comenzará a trasladar cada vez más excedentes al centro, bajo la forma de remesas de ganancias o intereses.

Dos serán los resultados más relevantes de esta primer ofensiva. Por un lado tendremos una desarticulación de los Estados desarrollistas y de varias de sus políticas inherentes (proteccionismo, redistribución del ingreso) y una desarticulación política del denominado en este trabajo “bloque nacional”, fundamentalmente a partir de la represión feroz de su segmento de intenciones socialistas. Por otro lado, se visualiza el incremento de los niveles de dependencia de nuestras economías. El debilitamiento del circuito económico propio fundamentado en un mercado interno relativamente dinámico y el creciente nivel de endeudamiento serán los factores más relevantes que darían cuenta del incremento de la dependencia⁶.

2da. etapa. La segunda ofensiva neoliberal

La década del 80 encontrará a los países latinoamericanos con mayores niveles de dependencia y gran endeudamiento. La derrota del demócrata Jimmy Carter a manos del “vaquero” republicano, Ronald Reagan, recrudecerá la ofensiva capitalista sobre la periferia. Los objetivos de la nueva administración para la periferia estarán orientados a la reversión definitiva de la intentona periférica que pretendió un desarrollo capitalista autónomo y hasta coqueteó con la posibilidad del socialismo, incluso algunos la consumaron. Para esto se valerá de la actuación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional quienes utilizarán la vulnerabilidad financiera gestada durante los setenta como caballo de Troya.

⁶ Resulta interesante que esta primer ofensiva neoliberal coincida también con la apertura de China al capitalismo a finales de la década del 70.

La elevación de la tasa de interés por parte del gobierno estadounidense tendrá efectos letales por dos vías sobre las deudas latinoamericanas. Por un lado, la valorización del dólar volvió más costosa la deuda y por el otro, las deudas que habían en su mayoría sido contraídas a tasas de interés flexible, con el aumento de la tasa de interés, ahora se vuelven mucho más onerosas. A inicios de los años ochenta, la mayoría de los países latinoamericanos entrarán en una crisis de pagos externos. Estamos ante un escenario de insolvencia externa generalizado y sumado a esto ocurrirá nuevamente un deterioro de los términos de intercambio en detrimento de la periferia (SOUZA, 2009). Según datos de la Cepal (2009), durante la década del 80, los términos de intercambio se deteriorarán aproximadamente en un 50% en detrimento de nuestro continente.

El FMI vuelve a la cancha "neoliberalizado" y será el agente encargado de dinamizar los nuevos ajustes estructurales derivados de la crisis de la deuda. El estrangulamiento externo sólo será auxiliado a partir de la aceptación de los países latinoamericanos del "paquete neoliberal" que será resumido en las cartas de intención que diferentes gobiernos firmarán durante esta etapa.

Dice Souza:

O programa de "ajustamento" dessa instituição, ao contemplar a restrição do gasto público, do salário, do crédito e dos meios de pagamento, provocava a recessão econômica e, em consequência, reduzia a demanda de produtos importados e gerava excedentes exportáveis, como forma de produzir os superávits comerciais necessários a essa transferência de recursos para o exterior. Souza (2009:115)

Como consecuencia de la crisis de la deuda, entre 1982 y 1983 se registrará en América Latina una "socialización" de las deudas externas privadas, mediante la compra de éstas por parte de los Estados. Se destacan la "sucretización" ecuatoriana (1983), la "nacionalización" mexicana (1982); la "capitalización" chilena (1983); la "chucuta" venezolana (1983) y la "desdolarización" argentina (1982); entre otras, todos salvatajes por parte del Estado de las deudas de la banca privada (CORREA, 2010).

Esta segunda ofensiva neoliberal, pautada esencialmente por la crisis de la deuda y la puesta en escena del FMI como un actor central del proceso, la ubicamos cronológicamente entre la crisis de la deuda y el Consenso de Washington. En la esfera política, se registrará el comienzo de las transiciones a la democracia liberal de la mano del agotamiento de los regímenes militares, fundamentalmente en el Cono Sur, agotamiento que está relacionado con la crisis referida.

En términos económicos, la década del ochenta es conocida como la década perdida por los escasos niveles de crecimiento de nuestras economías. La tasa de variación anual media del

PBI latinoamericano durante la década del 80 será de apenas un 1,2%, mientras que en las décadas del 70, 60 y 50 había sido de un 5,9; 5,5; y 5,1% respectivamente (CEPAL, 2009). Para 1990, el endeudamiento conjunto de todo Latinoamérica y el Caribe será de US\$ 475.374 millones de dólares, casi el doble del endeudamiento registrado a inicios de la década (TOUSSIAINT, 2003).

3era. etapa. La ofensiva final

La década del noventa representará una ofensiva aún más feroz del centro sobre la periferia y del capital sobre el trabajo. El fin de la Guerra Fría y el "triunfo" del capitalismo y la democracia liberal como los dos parámetros básicos de organización de las sociedades incentivarán las pretensiones de dominio global de los EE.UU. y el capital transnacional

El cónclave reunido en Washington en 1989, donde estaban presentes los principales cuadros del gobiernos estadounidense, las corporaciones multinacionales y los organismos multilaterales de crédito, estableció los lineamientos generales para el reordenamiento global bajo formato neoliberal. Este hecho político que marca el inicio de la ofensiva final neoliberal es lo que conocemos como Consenso de Washington. "Los 10 mandamientos" emanados del Consenso de Washington que estructurarán la tercer y última ofensiva, siguiendo los aportes de Souza (2009), podemos resumirlos en cuatro puntos centrales:

- a) Apertura económica. Esto implicaba el fin definitivo del proteccionismo de las experiencias desarrollistas y tornaba aún más vulnerable a las economías periféricas en relación a las centrales, a la vez que hipotecaba cualquier chance de industrialización independiente.
- b) Desestatización. Este "mandamiento" se procesa fundamentalmente vía privatización de las actividades que el Estado realiza, mercantilizando y volviendo objeto de realización de plusvalía a lo que antes eran servicios públicos.
- c) Desregulación financiera. El objetivo aquí es limitar al máximo la reglamentación que regula los movimientos de capitales a nivel internacional y al interior de cada país.
- d) Flexibilización de las relaciones laborales. Esto implica básicamente la reducción de los derechos laborales de los sectores trabajadores y la ampliación de los niveles de explotación del trabajo.

La periferia latinoamericana será alumna ejemplar del manual neoliberal. Según Souza (2009), la anulación de las barreras arancelarias, sumado a la valorización artificial de la moneda implicó una suerte de subsidio a la producción extranjera que terminó de liquidar los vestigios de producción nacional que habían sobrado de la 1era y 2da ofensiva neoliberal. Según datos aportados por Souza (2009) sobre la base de información de la CEPAL, la tarifa media de importación latinoamericana pasó de situarse entorno al 40% para menos del 15%, al

mismo tiempo que los EE.UU. practicaban mecanismos proteccionistas no arancelarios.

Durante esta década se harán intensivos los procesos privatizadores y desnacionalizadores de nuestras economías, proceso que por momentos fue frenado a fuerza de movilización popular, tal como ocurrió en Uruguay, con la aprobación de diversos plebiscitos que mantuvieron sectores estratégicos de la economía en manos del Estado.

Durante la década del noventa, la ofensiva final neoliberal significó el intento de la reestructuración definitiva de las economías latinoamericana al nuevo padrón de reproducción global del capital. El papel que nuestros Estados pasarían a desempeñar sería el de meras agencias administrativas del capital transnacional sobre el territorio latinoamericano. La ubicación cronológica se superpone prácticamente con la década del 90, sin embargo, en términos de hechos relevantes, podemos decir que se extiende desde el Consenso de Washington hasta las crisis del neoliberalismo de fin del siglo XX, la cual comenzará a manifestarse como crisis económica y luego derivará en crisis del propio modelo de dominación, dando paso así a la recuperación política del bloque social opuesto al modelo, bloque que comenzarán a asumir los gobiernos de diferentes países latinoamericanos y con mayor o menor profundidad, intentará superar el desastre neoliberal.

Consideraciones finales

Identificamos que el abordaje aquí realizado tiene algunas insuficiencias a destacar:

Uno. El propio objetivo del trabajo implica una insuficiencia. Un abordaje “tan general” o de carácter panorámico fundamentalmente, tiene las limitaciones de la poca espesura informativa y falta de contrastación de los planteos con información objetiva. Debido a esto, lo planteado en este texto tiene validez apenas en una dimensión hipotética, cómo una articulación de diferentes hipótesis.

Dos. Tanto por la bibliografía consultada, como por las limitaciones personales, a pesar de que el trabajo pretendidamente refiere a América Latina como parte del objeto, predomina una sesgo implícito hacia el recorrido de los países del Cono Sur y Brasil y en general aquellos que transitaban de forma más definida el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Los países que nunca transitaban definitivamente por un proceso industrializador están en cierta medida desdibujados en el análisis, tal vez por ser menos relevantes económicamente, lo cierto es que están poco ponderados.

Tres. De las lecturas realizadas se visualiza que una zona oscura poco frecuentada es la dinámica de inserción de la clase dominante local en el nuevo ordenamiento neoliberal. Es decir,

no se da cuenta de porqué la élite latinoamericana promueve un modelo que desestructura su Estado y extranjeriza sus medios de producción, implicando esto una suerte de "suicidio de clase", en tanto si la clase dominante local vende el aparato productivo que es la materialidad de su condición de burguesía, ésta deja de serlo y muta a la condición de otro sujeto social más parecido a un mero "administrador" del capital transnacional que otra cosa.

Cinco. El tratamiento realizado sobre los dos grandes bloques históricos, el "nacional" y el "oligárquico", por momentos conduce a una invisibilización de la principal contradicción: la del capital y el trabajo, la cual queda desplazada por la contradicción oligarquía-pueblo. Este tratamiento coloca en un segundo lugar e implícitamente dentro del bloque nacional a los sectores sociales de orientación socialista, los cuales en América Latina fueron de gran relevancia, teniendo incluso dos grandes hechos históricos como la Revolución Cubana que resiste hasta nuestros días y la Revolución Sandinista, ya derrotada por la oligarquía y el imperialismo. Deberíamos intentar cuidar en el análisis la manifestación de la doble tensión de bloques existente en nuestros países, por un lado la que opone a un bloque nacional desarrollista con un oligárquico dependiente, y por otro la que opone a un bloque socialista con otro capitalista, siendo que en determinadas coyunturas ésta última tensión fue la predominante.

Conclusión

Partimos de concebir al neoliberalismo como una etapa (o patrón de acumulación específico) del modo de producción capitalista que representa la recomposición del orden social previo a la etapa del llamado "compromiso keynesiano". En esta fase capitalista se procesó una división internacional del trabajo y un reparto del excedente mundial donde la periferia latinoamericana fue claramente golpeada por el capital del centro, principalmente el norteamericano. En este proceso de inserción de nuestro continente identificamos una periodización consistente en una primera fase, los 70s, donde se visualiza como la etapa del quiebre con el modelo anterior al neoliberalismo, el modelo desarrollista o de sustitución de importaciones; los 80s como una etapa de fuerte transferencia de recursos tanto del trabajo al capital como de la periferia al centro, y de la solidificación del nuevo esquema de dependencia; los 90s como una suerte de "ofensiva final" del neoliberalismo que implicó la reestructuración de las economías en un sentido aperturista, desestatizador y desregulador; y la década del 2000 como la etapa final con crisis económica y crisis de dominación de la fase neoliberal.

Los resultados del trabajo no nos permiten desentrañar la naturaleza del fenómeno neoliberal en nuestra región, pero resultan un piso necesario que ordena nuestro objeto para

una posterior profundización.

Bibliografía

- ARRIGHI, G. (2006) *O longo século XX*. San Paulo: Editora UNESP.
- CARCANHOLO, M. (2002) *Abertura externa e liberalização financeira: impactos sobre crescimento e distribuição no brasil dos anos 90*. Tesis de doctorado UFRJ
- CEPAL. (2009) América Latina y el Caribe. Series históricas de estadísticas económicas. 1950-2008. En línea: <http://www.eclac.cl/deype/cuaderno37/index.htm> (acceso: 20-6-2012)
- CORREA, R. (2010). *Ecuador: de Banana Republic a la No República*. Bogotá: Debate.
- DUMÉNIL, G., LÉVY, D. (2010) *Una teoría marxista del neoliberalismo*. En línea: <http://www.rebelion.org/docs/114472.pdf> (acceso: 20/11/2011)
- FIORI, J. L. (1996) *O Consenso de Washington*. Conferencia dictada para la Federação Brasileira Associações de Engenheiros (FEBRAE)
- HARVEY, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal
- HARVEY, D. (2008) *El neoliberalismo como destrucción creativa*. En línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=65709> (acceso: 15/11/2011)
- SOUZA, N. A. de (2009). *Economia internacional contemporânea*. San Pablo: Atlas.
- TOUSSAINT, E. (2003). *Las crisis de la deuda externa de América Latina en los siglos XIX y XX*. Contribución escrita para el seminario internacional CADTM – CNCD. Bruselas.